

Camínos

Arte-Crítica-Ciencia



NO
FOTOCOPIAR

¡Que callen las fraguas: que los brazos dejen las herramientas! ¡Hoy es necesario reflexionar ante los mártires que recorren el sangriento camino de las horcas! Ya viene la voz de mañana anunciándonos el pan y la libertad de todos!

CAMINOS

ARTE - CRITICA - CIENCIA
Valores, Canje, correspondencia a:
FEDERICO G. RUFINELLI - Larrañaga 1508

Año I

Montevideo, Mayo de 1935

Núm. 3

Murió el linyera de la canción amarga: Panait Istrati

Tenia agria y triste la canción; habia en ella el sabor áspero que se gusta en el vino de los decepcionados.

Pero amaba al hombre aunque fuera malo; sabia que de él no es la culpa.

Recorrió todos los caminos; conoció del pan de todas las tahonas; de ese pan duro con lágrimas regado.

desempeñó todos los oficios, y lo vieron las montañas, y los ríos, y los pájaros y los hombres, extraños y vencidos; hoscos y bellos

Porque su vida fue un camino para andar los siglos caminando

El arrapiezo de Braila fue un forastero de todos los horizontes y de todas las encrucijadas

Pero ese vagabundo menudo y amargado llevaba una luz interior en sus pupilas que no eran más que las ardientes llamaradas del genio.

Decepcionado del mundo, un navajazo en la garganta le partió la estrella de la canción, y desde entonces, por los sombríos antros de la tierra va la estrella mutilada en busca de la canción, y su canción no es más que la partida estrella...

Sobre las duras lozas de la cárcel, y bajo las sábanas blancas de los hospitales, el genio engendró el escándalo, y desde entonces el arrapiezo de Braila conquistó el nombre que lo hizo único entre los demás nombres. Desde entonces fue conocido por Panait Istrati.

En sus obras, verdaderos aguafuertes, expone los vicios de la actual organización social, y aunque con amargura, cree "en la humanidad que ha de venir".

"Franco tirador de la malé social", construye sus obras sobre el dolor del hombre y halla que el destino del hombre está en la libertad.

Esto hasta ayer: hoy ya no es más Panait Istrati.

Quiso a la mujer, no para gozarla bestialmente, sino para amarla; y al hombre lo deseó para el culto ideal de la amistad; para dársele por entero porque "es necesario dar mucho para tener mucho".

Hoy, en 1935, ha muerto; él, que era el linyera de la canción amarga; el amigo de las prostitutas dolientes; de los Codines bárbaros, pero nobles; de los proletarios de las ciudades y de los campos; de los aidiues, anónimos caballeros de la libertad.

Si el hombre cometió errores, dejémosle; hoy es lo que dijo Cambromne. Pero el artista está ahí, amargo, pero optimista. Su gloria florecerá rosas de llamas sobre su calavera.

F. S. RUFFINELLI.

EL GAUCHO

Portada de "Las coyundas" (cuentos campesinos) que serán editados a beneficio de los presos sociales.

Se irá, se irá con su rancho o dejará las taperas el gaucha como los pájaros, como los indios, como los perros; buscará la tierra oculta, la pampa abierta, la selva virgen; pero de él quedará el alma, los instintos: lo corajudo y lo noble: aquello por lo que valen los hombres o sino queda el recuerdo. La civilización lo espanta como a un jilguero, por eso gana la sierra. La ciudad lo desconcierta, le da la idea de una manguera de espinas en que deshace a tajos; se siente chimango "ansina", gorrion pajero, recogedor de inmundicia de los ricos, él, que siempre ha sido zorzal matrero, gustador de frutas sanas, silvestres, del corazón de la selva.

¡Cimarrón! Te he visto triste en las entrañas de América, vienes desde muchos años matreándole a los gringos y repitiendo la frase hecha, amarga y triste que heredaste de tu abuelo: —"Me voy del pago"... Y te vas, te arrinconas en las sierras entre los tigres y los infieles, te estás yendo desde hace años de pago abandonando querencias. Y cuanto más tu te alejas gauchito hermano, más se agringa "tuita" la América que fué tu cuna...

Por eso digo que de ti queda el recuerdo. La lira gaucha, esa guitarra de seis alambres sonoros rememora tus hazañas y tus décimas talladas a faconazos, te immortalizan aún cuando quieran negarlo.

Hacer gauchadas en la ciudad es siempre hacer obras buenas, jinetear la adversidad, meterle espuela y rebenque a toda injusticia humana; cobijar como con poncho flechado a vencidos y marcados en las yerras de la vida. Y es que por entra la polvoreda de los años se ve el ejemplo de su valor y su audacia, de la nobleza y carácter del gauchito americano, que ahora se va con sus rancho o dejará las taperas, como los pájaros, como los indios, como los perros...

José María Ferreiro

ALGUIEN...

Alguien en la sombra quiebra
las copas de mi alegría.
alguien en la sombra quiebra
mis pobres copas vacías!...

Uruguay González Poggi.
1933.

La Asociación Estudiantil Libertaria invita a concurrir a los actos a realizarse el 1.º de Mayo, día de los trabajadores.

30 de Abril a las 21 horas festival en el Stella D'Italia a beneficio de la F. O. R. U. y conferencia en el Ateneo Popular de la U. S. U.

1.º de Mayo a las 16 horas acto público de la F. O. R. U. en la Plaza del Gaucho.

Dos Escenas de una Farsa para Niños

Francisco Espínola (hijo), el vigoroso cuentista y novelista de "Raza Ciega", "Saltoncito" y "Sombras sobre la tierra", es el autor del presente trapajo, especialmente escrito para CAMINOS.



CUADRO 1º

EN CASA DEL CARPINTERO

(Príncipe 10 años—Carpintero 70)

Carpintero. — (Abriendo la puerta)—¡Oh, el Príncipe aquí! ¿Qué deseáis, Príncipe?

Príncipe. — A n d o paseando.
¿Queréis que os visite?

Carpintero. — ¿Pero, cómo? ¿A mí! ¿Pero en esta casa... un Príncipe?

Príncipe. — ¡Yo soy un niño, señor! ¿No véis que soy un niño? (Entreabre los brazos como para hacerse ver mejor).

Carpintero. — (A tropezones) — Pero... ¡Oh! todo está tan desarreglado, tan sucio... ¡Un Príncipe... y yo tan...!

Príncipe. — ¿No me dejáis entrar? ¡Yo soy un niño!

Carpintero. — ¡Entrad, Alteza! Aquí todo está...

Príncipe. — (Observa la habitación. Luego clava con asombro los ojos en el anciano) — Señor, muchas veces, paseándome por el Salón Azul del castillo, pensaba en vos. ¡Aquella maravilla de tallas en madera, aquellos dragones terroríficos, aquellas flores que parecen vivas, aquellas sirenas de largas cabelleras...! Soñaba con vuestra casa, señor. ¿Cómo es que todo aquí es mezquino? No os ofendáis, señor. Por algo, es, seguramente, que no depende de vos. ¿Dónde están vuestras cosas? ¿Por qué sabiendo hacer obras tan bellas para otros, como las del Salón Azul, os rodeais de estos trastos miserables?

Carpintero. — ¡Porque soy pobre, señor!

Príncipe. — Se lo diré a mi padre y las pagará caras el que os hizo pobre. ¿Quién fué?

Carpintero. — Nadie.

Príncipe. — ¿Cómo, nadie?

Carpintero. — Yo nací pobre. Mis padres eran pobres.

Príncipe. — ¿Entonces hay quienes nacen pobres y quienes nacen ricos?

Carpintero. — Sí.

Príncipe. — ¡Dios mío! ¿Y por qué? (Pausa) ¿Y cómo no lo habéis preguntado?

Carpintero. — ¿A quién?

Príncipe. — A los ricos.

Carpintero. — No lo saben.

Príncipe. — A los sabios, entonces.

Carpintero. — Ellos tampoco lo saben.

Príncipe. — (Anonadado) — ¡Oh! (Larga pausa. El Carpintero, que da vueltas nervioso, se resuelve por fin a hablar).

Carpintero. — ¡Perdonad, idos, señor! ¡Ya es tarde! ¡Ya ha caído la noche!... ¡Yo!...

Príncipe. — Si queréis, me quedaré aquí. Tengo permiso. Encended luz...

Carpintero. — ¡Señor, no tengo luz!

Príncipe. — ¿Por qué, amigo?

Carpintero. — Hace ya mucho tiempo que no tengo trabajo...

Príncipe. — ¡Me queréis echar de vuestra casa! ¿Cómo no vais a tener trabajo si sois pobre... si vivís del trabajo?

Carpintero. — Niño mío, a veces los pobres no tenemos trabajo.

Príncipe. — ¿Estáis loco? ¿Y entonces?

Carpintero. — Entonces, dormimos a oscuras... y no... no... ¡niño mío... ¡entonces no comemos! (Rompe a llorar).

Príncipe. — (Acariciándolo) — ¡Dios mío, Dios mío! ¡No lloréis! ¡Yo no me iré de aquí! ¡Yo os acompañaré toda la noche! ¡Dios mío, Dios mío! ¡Y que oscuridad!...

CUADRO 2º

UNA SALA DEL CASTILLO

(Rey, 50 años — Reina, 40 años, y después, Paje, 10 años, y Príncipe)

Rey. — No te inquietes, reina mía. Nuestro hijo, el Príncipe, ha cumplido ya diez años, y es necesario que salga solo del castillo para que conozca todo con sus propios ojos. En eso no quiero preceptores. Que los seres y las cosas, en su sitio natural, sean sus maestros. Así fué mi niñez. El mundo me enseñó a ser lo que soy. En mi reino no existen las maldades de otros países. Quien sabe las cosas y los seres de fuera de las murallas del castillo no tengan ahora algo nuevo que enseñar. Si hablan, es a nuestro hijo a quien se dirigen. A nuestra edad, querida, no sabemos interpretar su lenguaje. Las cosas nuevas no son para los oídos de los viejos.

- Reina. — ¡Sí, pero tengo miedo! Solo mi Principito por los caminos, por las aldeas... Anoche no vino a dormir...
- Rey. — Pero, recién caída la noche, supimos que quedaría en casa del viejo carpintero Nicolás, hombre bueno como un santo, si los hay.
(Se oye una trompeta. El Paje entra corriendo).
- Paje. — El joven Príncipe entra al castillo.
- Rey. — ¡Oh, bien venido sea!
- Reina. — ¡Hijo querido!
(Salen el Rey y la Reina)
- Paje. — Si yo fuera Príncipe, me pasaría en una gran cámara donde habría bolsas de caramelos, bandejas de pasteles y frutas brillantadas. Y dormiría entre cojines de seda en vez de salir a pasar trabajos lejos del castillo...
(Entran el Rey, la Reina y el Príncipe. El Paje sale).
- Reina. — Hijo mío, ¿te divertiste mucho?
- Príncipe. — ¡Sí, madre! (Aparte) ¡No sé como tuve fuerzas para no llorar!
- Rey. — Bueno, hijo mío, como te levantaste temprano, tendrás apetito.
- Príncipe. — Sí, como me levanté temprano, tengo ganas de comer. (Aparte) ¡Tengo hambre porque en lo de mi amigo el Carpintero no había nada para comer!
- Rey. — (Golpea en un gong.—Al Paje que aparece) — Al Cocinero Mayor, que prepare enseguida, los mejores manjares. Y que tiendan la mesa en el Salón Azul.
- Príncipe. — (Abrazándose a las rodillas del Rey, desesperado). — En el Salón Azul, no! ¡En el Salón Azul, no!
- Rey. — ¡Cómo! ¿Por qué?
- Príncipe. — (Como loco) — ¡En el Salón Azul, no! ¡En el Salón Azul, no!

Francisco Espinola (hijo).

Quisiera ser la llama

Quisiera ser llama para elevarme en poderosísimas lenguas e ir en alas del viento.

En las noches de invierno en que la pobreza roe con más ardor algún tugurio miserable, quisiera servir de calor a esos seres ateridos de frío y hambre y cobijarlos bajo mi purpúreo manto protector.

Quisiera ser llama para formar parte del Dios Vulcano, de ese Dios rojo con aspecto de infierno.

Atenas L. Gómez.

IDEAL LIBERTARIO

¿Cuál es el ideal básico del hombre consciente? ¿Cuál, su línea de progreso? ¿Cuál, el sentido de fluencia humana que se manifiesta en él?...

¡Es bravo definir! Y, no obstante, es tema de las charlas de sábado, que se celebran bajo la hospitalaria enramada.

Un contenido de interrogantes, reclama respuestas categóricas.

Elegir las respuestas en los libros, es cosa fácil. Hay muchos escritores opinantes. Pero nosotros, queremos que la misma vida nos alceñone.

Y, llegamos a una conclusión.

Nuestras charlas, por distintas rutas, cómo en el mar abierto, convergen a un mismo puerto...

El ideal básico del hombre es, no depender. Bueno, como anhelo, pone en el alma algo así, como un dinamismo... y le parece a uno que le salieran alas.

Aspiración cardinal de la vida, el bastarse a uno mismo. No precisamente en el arte de crearlo todo. No, en guerra con los otros. Sino, en el mundo del intercambio de hechos y de cosas. Lejos del toma y daca con beneficio y trampa.

El bastarse a sí mismo, es trabajar. Es, no vivir de prestado. Porque tomar lo que otro ha ganado con labor, sin dar nada en cambio, o dando menos de lo que es justo dar, es depender.

El mundo necesita de una ética de creación. Sólo en el crear por esfuerzo propio, hay grandeza y nobleza. Recibir, es de perezosos y de débiles. El que está a los beneficios, depende.

El proceso que sigue el hombre desde que nace es, una independencia cada día mayor. La línea de sus progresos,

se dirige hacia realidades de autonomía. Se amplía su radio de autodeterminación, en la medida en que lo permite su desarrollo de crecimiento físico y mental.

Tal es, la lección que nos da el desenvolvimiento de la vida. Observando al ser humano en las diversas etapas de su desarrollo, desde que percibe la luz hasta la llegada de las primeras sombras que anuncian la noche senil, encontramos en la libertad el sentido real de la fluencia humana, la orientación clara que tiene el progreso de la especie.

Uno a uno, como los mojones de un interminable camino a seguir, se marcan los avances en la vida, por triunfos de independencia, y la felicidad, se identifica con la libertad que se logra alcanzar.

En los libros, están los senderos particulares, que se preconizan para el hombre. Este, es mejor que el otro. Aquel, es el único y verdadero... Pero, sólo la vida es quien nos señala la verdadera senda, fecunda y provechosa.

Resumiendo nuestras charlas de sábado, llegamos a establecer que la vida misma, nos pone ante ejemplos elocuentes de cual debe ser el ideal del hombre. La orientación libertaria es la verdadera. El drama del individuo consciente es, precisamente, su potencialidad mínima que no le permite destruir los obstáculos que se interponen en la ruta de la independencia del hombre.

Querer ser libres y no poder es el génesis del sentido de lo trágico, que aparece en el fondo de nosotros mismos...

Lo positivo es, que a pesar de vivir

en un mundo de paradoja y contradicción, los hombres, cuando sobre ellos no se ejerce la presión deformadora de la violencia, se orientan hacia la libertad.

El anhelo de una vida libre está en cada uno en forma latente. Felicidad y libertad, se confunden, como expresión de una misma realidad, en el concepto de todos los hombres que han llegado a un estado de evolución mental superior, capaces de tener un ideal. Ese anhelo no reza, desde luego, para quienes se hallan poseídos

de la fiebre de mandar y quieren verse siempre rodeados de dependientes. Estos, son tipos que no merecen vivir, pues que caminan a la inversa del sentido normal de la vida, trabajando con empeño para la muerte.

Otras charlas, pondrán en evidencia a esos enemigos de la especie humana, delincuentes sociales bien caracterizados, cantores de la guerra, defensores de la violencia y exaltadores del crimen.

J. Tato Lorenzo.



CRIPTOGAMAS

Insexuada.

arrancando la flecha del instinto.
estátua sobre el cono de los puños.
tus ojos:

dos lágrimas de vitriolo;
estrellas caídas sobre el líquen!...

sin sangre,

sin nervios...

criptógama de carne...

hecha estás para llevar
la TORRE de los astros sobre el hombro...
Vía Láctea del sexo!...

caos del ser...

ovario del espíritu

un lujo de estrellas corre por la aorta.
mi carne: lipis.

mi sangre: llamas...

el trágico Dionysos la carne me tatúa...
y TU bañada en rosas...

estás para curvarte sobre el abismo obscuro!...

PUENTE DE NARDO Y ORO:

con los ojos en punta hacia la estrella en flor!...

Federico G. Rufinelli.



PRIMERO DE MAYO, DIA DE LOS TRABAJADORES

Dos palabras, que han sido por más de treinta años un grito de guerra, un grito de alegría...

¡Cuántos recuerdos, a este grito, retornan a nuestra mente, suscitando en el corazón un sentimiento de melancólica nostalgia, acompañada de ese tenue pero infrangible hilo de esperanza que nos hace permanecer en la brecha fieles a nuestra fe, a nuestro ideal! Nombres queridos, fechas raras, mártires sublimes, todo retorna ante nosotros; y entonces nosotros nos decimos:

—¿Tantos sacrificios, tanto trabajo, tanta sangre vertida, tantas palabras y tantas ideas, todo estará destinado entonces a desaparecer, a ser arrollado en la tempestad infernal que, hace ya 12 años, sopla sobre el mundo sus miasmas envenenadoras y sus violencias destructoras? ¿Nos hemos conmovido, entonces, inútilmente en aquel lúgubre noviembre de 1887, que nos trajo la noticia del martirio en Chicago de los cinco héroes que en mayo de 1886 osaron levantar la bandera de la rebelión obrera? Inútilmente, pues, en las plazas de París, de Fourmies, de Roma, de Barcelona, el 1º de mayo de los años sucesivos los proletarios afrontaron la ira burguesa, regando el suelo con su sangre?

En cada parte del mundo, cada 1º de mayo, hombres de coraje y hombres de fe, hombres de pensamiento y hombres de acción —Kropotkin y Most, Reclus y Gori, Salvochea y Ferrer, Luisa Michel y De Cleyre, y tantos y tantos otros, — iban entre las multitudes para alentarlas a pensar y obrar, para hacer acto de solidaridad con ellos contra la tiranía y

la explotación. ¿Serán entonces, aquellas, palabras inutilmente arrojadas al viento? ¿Inútilmente, entonces, pensadores innumerados, científicos y filósofos, habrán llenado bibliotecas para demostrar el buen derecho del hombre, de todos los hombres, al pan y a la libertad?

—No! ;no! ;no!... responde con ímpetu de protesta, desde lo profundo de nuestro corazón, nuestra conciencia de hombres que, aún entre cadenas, se sienten espiritualmente libres. Eso no es posible. A través

de los milenios el ideal sublime de la libertad y de la fraternidad humana ha progresado, entre victorias y derrotas parciales, siempre más adelante; y si por el momento deberemos soportar el tedio de una tregua, los peligros de un retroceso, no pasará mucho tiempo sin que la historia reemprenda su fatal andar.

La humanidad atraviesa hoy uno de los períodos más oscuros, como siempre lo hubo después y en vísperas de las grandes guerras. Especialmente Europa es presa de una espantosa crisis, que no es

solamente económica y política, sino también moral...

Un período semejante, de regreso espiritual, los historiadores lo describían al día siguiente de las guerras napoleónicas. cuando los ejércitos de la Santa Alianza, bajo la guía política de Metetrnich y la militar de tres emperadores, sofocaban todo anhelo de libertad desde París a Milán. Fué un período histórico igualmente oscuro aquel que en el declinar del Renacimiento, mientras los últimos vestigios de las libertades comunales caían bajo la tiranía de los príncipes, por el esfuerzo asociado de la Iglesia y del Imperio, arrancaba acentos de ira a la gran alma de Miguel Angel:

Dolce m'è il sonno e più l'esso: di sasso.
Infìn che il danno e la veigogna dura!

No es previsible a qué conducirá esta crisis de conciencias, en la cual lo que sobre todo nos espanta es el oscurecimiento casi completo del sentimiento de libertad. Muchos, también, de los que se dicen revolucionarios, y que en el terreno político y de la lucha de las clases persiguen un fin de igualdad social, parece que ríen de esta aspiración a la libertad, que se ha formado a través de siglos de lucha entre pueblos y tiranos y que ha sido el resorte íntimo de todas las revoluciones.

En cada nación los conatos liberticidas de las castas y de las clases dirigentes aguzan un aspecto especial, y se disfrazan con los colores del patriotismo, pero, en realidad, ellos son lo más internacional que existe actualmente en Europa. Bajo nombres diversos, con manifestaciones variadas, la contrarrevolución descarga en todos los países los mismos golpes contra el mismo objetivo: la libertad del proletariado, vale decir, todos sus derechos en el

G E S T A

La noche se acerca como el anticipo de una gestación:

Los finos timbales de las arboledas transmiten las nupcias de la tribu greste;

La floresta plena de transmigraciones de una muchedumbre de pétalos tibios tapiza el sendero de un alumbramiento

apaga el paisaje la melena dócil de sus tricromías;
como las sonrisas de dos madres grávidas, el alma y la fronda comunan anhelos;
tiemblan las corolas un acercamiento...
en el suave césped la pareja humana.

un romance nuevo traspone el follaje: llegaron heridos de azul temulencia;
la espesura cómplice proyecta amorosa el cuadro desnudo de un apareamiento

...por entre el ramaje subrepticamente huye la tarde en mutilados cromos!...

Oscar Sicardi.

EL AGUINALDO QUE TIENEN MUCHOS

Pobrecita Eulisis que de muy pequeña sin cursar escuela ya iba al taller;
Y así pasó tiempo resignadamente Trabajando siempre ¿todo para qué?

... Su novio esa noche ¿cómo la lloraba!
Y de los vecinos ¿quién no la sintió?
Y de las amigas donde trabajaba
¿Cuál de ellas no trajo un ramo de flor?

Vedla inmóvil; blanca como un lirio,
Blanca como su alma llena de Virtud
Vedla allí en un nido de flores como ella
Tronchados sus sueños y su juventud!

Ya ha terminado su existencia esclava,
Su misera vida, la buena de Eulisis.
Que como aguinaldo de haber sido útil
A sierpas burguesas, ha muerto de Tisis.

A. F. D'Agosto.

terreno político, económico y espiritual o cultural.

No solo en todos los países — Hungría y España, Francia e Italia, Alemania e Inglaterra, y hasta en los Estados Unidos — la reacción se desencadena en daño del proletariado y de la libertad con todas las formas de violencia, legales e ilegales, pública y privada, sino que la reacción de una parte es íntimamente solidaria con la de todas las otras. Más aun: la reacción en cada país sería imposible, o superficial, o de corta duración, si se limitase a ese país solamente y no tuviese su apoyo, directo o indirecto, o por lo menos, su justificación, en la reacción de todas las otras naciones. De esta manera los proletarios y revolucionarios de cada país, vencidos y en lucha con sus propios tiranos, no pueden dar las pruebas de solidaridad que de otro modo darían a sus hermanos de más allá de las fronteras.

Leyendo los diarios extranjeros se ve en este momento la marcha de la reacción que cada vez parece consolidarse más. En efecto, parece que la contrarrevolución preventiva no tenga más oposiciones que vencer. Y sin embargo su triunfo sería del todo superficial y pronto aparecería nulo, si el estado de las cosas cual es actualmente en toda Europa no constituyese su mayor razón de ser, es decir, si el espíritu de libertad se afirmase fuertemente más allá de las fronteras, si la guerra más infame no continuase en mil puntos, desde el Bósforo a la Mancha, desde el Rin hasta los Urales; si media Europa no estuviese todavía bajo el talón de la otra mitad.

Y lo que se dice de Italia, Alemania, etc., podría ser dicho del terror antiobrero en España, de la reacción militarista en Hungría, de las persecuciones antianárquicas y antisindicalistas en Estados Unidos, de los arrestos de comunistas en Francia, etc., etc. Los peores instintos huma-

nos, resurgidos a causa de la guerra, las ambiciones más locas, los intereses más vulgarmente materiales y más ciegos, están adquiriendo el predominio en perjuicio de ese poco de progreso moral que la humanidad y más especialmente Europa, había alcanzado tan trabajosamente a través de más de trescientos años. Todos los sentimientos de superior humanidad, de justicia y de respeto recíproco entre los pueblos y entre los individuos, que hasta a la lucha entre enemigos habían llegado a poner límites, son hoy despreciados y aplastados con la tolerancia pasiva del mayor número,

Si no nos detenemos en esta pendiente, las consecuencias serán terribles: terribles especialmente para las mayorías más débiles, para el proletariado de todos los países, el cual, sujeto como está a los privilegiados del poder y de la riqueza, a los privilegiados de la fuerza material y armada, encontrará en el fondo de la pendiente, en el abismo, el retorno a las peores esclavitudes que la historia recuerda.

El primero de mayo de este año, con un espectáculo tan triste ante los ojos en más de la mitad de ese mundo que se pretende civil, mientras el porvenir se perfila tan oscuro en el horizonte, no podrá ser, por cierto, un día de alegría, y mucho menos de fiesta, como se había convertido en los últimos tiempos — ante de la guerra — para una parte del proletariado.

Ni siquiera podrá ser, muy probablemente, un día de lucha, especialmente en algunos países. Que sea lo que pueda ser; pero que sea al menos un día de meditación. Del gran latido de la solidaridad humana, que en ese día se manifestará en las pocas formas exteriores consentidas por las circunstancias, saquemos el consuelo, el bálsamo para nuestras heridas, el

valor par arresistir la tempestad, para seguir siendo nosotros mismos, para seguir abrazados con todas nuestras fuerzas a nuestra bandera. Y meditemos — reflexionen los trabajadores — en el porvenir que se perfila ante nosotros si no sabemos detenernos en la pendiente.

Es preciso que el proletariado y todos los hombres de conciencia libre de todas las naciones encuentren la fuerza para salvarse a sí mismos, salvando al menos la parte de libertad ya conquistada a través de las revoluciones y los movimientos sociales del pasado, si no sabe o no tiene la fuerza para alcanzar la libertad integral con la liberación de todas las servidumbres políticas y económicas. Pero, en todas partes, piense que la primera condición para poder ser eficazmente solidario con los perseguidos y oprimidos de los otros países es la de ser libre, al menos relativamente, él mismo en su propio país, la de impedir a los propios opresores las infamias y los delitos que se co-

meten en otras partes .

En algunas naciones la partida parece perdida para la libertad y para el proletariado; pero no es así, todavía, pues que aún la partida no se ha perdido en el terreno internacional. Sepa el proletariado, en el nombre y por medio de la libertad, recomenzar su revancha, haciendo pie firme en los países donde sus posiciones son todavía relativamente buenas y fuertes; y logrará, sin duda, más o menos rápida o lentamente, recuperar sus posiciones perdidas. Y así habrá salvado no solo algo materialmente útil para sí y la esperanza de progresos suyos ulteriores, si que también la esperanza de la liberación completa.

El proletariado habrá salvado con ese esfuerzo consciente las superiores razones de vida de toda la humanidad, la causa misma de la humana civilización. ¡Oh, pueblo trabajador de todas las patrias, ¡ayuda! ¡ayuda!

Luigi Fabri.

Juan Sebastian Bach

El 31 de Marzo cumpli6se el 250.0 aniversario del nacimiento de Juan Sebastian Bach.

El año 26 fué el centenario de Beethoven, el 32 el de Goethe el 35 es el año de Bach. De todos los países nos llegan ya las noticias de los conciertos y conferencias que se realizan para elevar más aún la gloria del verdadero abuelo de la música.

Los aniversarios tienen el don de que nos obligan a fijar con precisión el valor y el alcance de los genios.

Sin embargo ellos también recorren la línea sinuosa del reconocimiento y la negación.

Pasados apenas nueve años del centenario del músico de Bohnn y cuando parecía que su obra estaba ya solidi-

ficada ante la admiración de todos y que su pesada gloria descansaba de tantas fatigas y sinsabores surge Strawinsky tentando negarle su verdadero valor.

Quizás pasados unos años el clamor y el entusiasmo que se levanta hoy para comprender a Bach se transforme en negación a éste músico que ha dado poquísimos que hacer a los biógrafistas por su sistema de vida pero que ha dejado un universo para sentir y gustar, casi virgen aún.

EL COMIENZO DE LA INVESTIGACION

Ahora recién en los últimos tiempos se ha escrito algo pero muy poco sobre Bach.

En un artículo anterior hacíamos resaltar la bibliografía enorme que hay sobre Wagner.

Fuera de algún libro de historia o alguna biografía no existen escritos sobre Bach.

Wanda Landoska y otros ejecutantes han sostenido recientemente largas y provechosas polémicas en su favor.

Esto sirvió para desvirtuar la pesadez de sus fugas, incomprendidas por muchísimos ejecutantes y la mayoría de los estudiosos, para sentir un músico palpitante y generoso sin aquella monotonía que nos habíamos acostumbrado a soportar a veces pacientemente en todos los conservatorios y conciertos.

Se va sondeando lentamente en su maravilloso mundo interior. En la superficie, a poco de buscar apareció el otro Bach, no el aburguesado que conocíamos por su exterior sino un

Bach repleto de vida, de luchas, de orientaciones y magnífica pureza.

Así se explica la fluidez y maravillas de sus cantatas y fugas, la exactitud de sus contrapuntos y la estética apolínea de sus conciertos que brotaban de sus manos extasiando a sus oyentes en la catedral de Leipzig o en su casa.

Ya se ha dado el primer paso, pues a través del helado camino creado en tantos años de subconscientes; a las críticas y comentaristas les queda la tarea de proseguir la investigación y la búsqueda y explicación del genio hasta el último recinto.

Alberto BRITOS.

(1) "Los detractores de la música italiana estarán condenados a escuchar en el inferno fuegos y cantatas de Juan Sebastián Bach". (Heine).

Ante el Altar del Sexo

¡Qué potencia soberana, que encanto y que fiebre, que inquietud y sortilegio, que intenso placer, que vértigo, experimento siempre, ante el acto supremo del amor sexual, una cópula de estremece los mundos!

Todo se lo perdonaría a la sociedad actual; todo se lo toleraría a la moral dominante, si hubiera respetado siquiera este acto sagrado por sobre todos los que expresan la vida en su más alta tensión.

¿Quién ha dicho que la lujuria es una vergüenza y una debilidad? La lujuria concebida de acuerdo a una moral natural, es una virtud y una fuerza. No es el vicio liviano sino la virilidad. Para un organismo joven y sano, la lujuria es la ecl-

sión magnífica de la carne. Es la suprema síntesis sensorial de un ser que se libera de los imperativos del instinto. Es la riqueza vital que sobra y se derrama en simientes de vida eterna.

La carne crea, crea el pensamiento. Su valor creador es idéntico ante el universo. La lujuria es el ideal de nuestro cuerpo, de toda nuestra vida física, como existe el ideal para el espíritu. Es la quimera inquietante que siempre se persigue y no se posee jamás.

Es preciso reivindicar la lujuria. Hay que hacer de ella también una obra de arte y de ciencias, de instinto y de razón. Sacarla de las sombras en que se halla sumergida. Es preciso gozar y engendrar a plena

conciencia. Hay que tener el valor de aventar la hipocresía que envuelve al acto sexual, y dar la cara frente a la crítica escandalosa y cobarde de los moralistas.

El "pecado original" del Génesis bíblico, es la aberración más enorme que han podido concebir los hombres. Ese concepto denigrante sobre el acto sexual, ha envenenado la misma raíz, de la vida y degenerado la especie. ¡Es la maldición más bárbara y absurda que ha caído sobre la humanidad!

Cada vez que por cualquier motivo se me representa en la mente éste acto, que esa moral absurda define con vil intención en estas frases: "pecado carnal", "pecaminoso", etc. yo, en lugar del sentido miserable de estas frases, veo todo

lo contrario. Yo no veo otra cosa, que el eterno himno de la naturaleza jubilosa y jocunda; el acto inmortal de la materia en honda vibración por el cual las especies se perpetúan; el gesto universal por cuyo medio, ya debajo de las piedras o encima de la sestrélas al vira dice: existo!

Es el germen vitalista e indestructible arraigado en el seno de los seres; es el aleteo, el bullir incesante, el impulso sagrado y fatal que lo mismo estremece al débil insecto que al astro que gira en el infinito.

Fuerza universal que te desborda en todas las criaturas; instante de dolor y de dicha; gesto de la vida por excelencia: Sólo ante ti yo me inclino.

F. BAZAL.

Presupuesto 1934-35 del Gobierno Nacional de Estados Unidos

Más valen económicamente los gobiernos por lo que gastan, que por lo que realizan en favor del pueblo. Pero ese valor, es negativo. Peso muerto sobre las espaldas de los trabajadores.

La obra de un cinco por ciento de lo que los gobiernos gastan, puede acreditarse en el haber. Todo lo demás va a pura pérdida.

Más de un cincuenta por cien, es para sostenimiento de la violencia organizada, base del principio de autoridad: policías, soldados y jueces.

El presupuesto del gobierno nacional de Estados Unidos, excluyendo el presupuesto particular de cada Estado, para el ejercicio anual 1934-35, que finaliza el 30 de Junio próximo, en dólares, importa: ocho mil quinientos ochenta y un millones.

Por día son: veintitrés millones quinientos mil dólares.

Por hora: novecientos setenta y nueve mil quinientos dólares. Casi un millón.

Por minutos: Dieciséis mil trescientos dólares.

Por segundo: doscientos setenta y dos dólares.

(Cantidades aproximadas).

Las cifras globales, por año, no impresionan.

Pero cuando se fragmentan por día, por hora, por minuto, por segundo, el elocuente lenguaje de los números es comprensible para todos.

Sería interesante saber, cuanto debe trabajar diariamente de más, cada obrero, en los Estados Unidos, para cubrir los gastos del Gobierno.

Rosa Nocturna

En la penumbra de la calle, el zaguán del prostíbulo es como un ojo rosado que parpadea hasta el amanecer. La puerta chirría sordamente cada vez que algún curioso golpea con los nudillos los vidrios opacos y relucientes. Entonces, un tajo de luz cae sobre la vereda, tronchándola.

Una mulata, alta y greduda, en zapatillas, vigila la puerta. El curioso asoma la cabeza al interior del prostíbulo y pregunta, invariablemente:

—¿Está Rosa, che?

Y la mulata contesta, con un fleco de voz apagada y cansina:

—Entrá. Enseguida viene.

O sino, esto otro:

—Hay un cliente. Si querés esperar...

El hombre no contesta y entra. Toma asiento en una salita de espera, muy limpia, muy coqueta, junto a la mesa donde campea un jarrón de flores artificiales de indefinible color.

Serio y ensimismado, enciende un cigarrillo y fuma con desgano. Tose discretamente y escupe sin ruido, como en un templo.

Al rato, se abre una puerta lateral, otro hombre se despide riendo y en el dintel asoma la prostituta. Es una mujer alta, rubia, muy hermosa, bajo cuyo escote de seda tiemblan los senos suaves y elásticos. Dos torcaces prisioneras...

Una blanda sonrisa lunar le baña el rostro, donde los ojos son espirales de sombras, alargadas y ténues.

—Vení, mi negro.

El hombre se levanta sin prisa, tira la colilla semi apagada, balbucea una ternura entre dientes, y agarra a la mujer por la cintura. La puerta se cierra detrás de ellos. Luego, bal-

buceo de palabras cariñosas.

Casi simultáneamente, se oyen pasos en el zaguán. Acude la mulata a abrir, con blando rumor de zapatillas arrastradas al andar. Asoma un rostro.

Es el de un adolescente que le pregunta al oído, satinada de angustia la voz:

—¿Está Rosa?

Y la mulata responde, con invariables palabras de sueño:

—Está ocupada.

Al muchacho se le arrebola la faz. Le tiembla el mentón. Oscila su cuerpo como un péndulo entre el Miedo y el Deseo.

—¿Tardará, dícame...?

Y la mulata, cortante:

—Entrá o andate. No hagás como todas las noches... ¡Entrá, hombre!

Pero el adolescente se escabulle en las sombras, en las cobijantes sombras y una blasfemia atroz le apuña la espalda, brutalmente.

Veinte o treinta veces por noche chirría la puerta del prostíbulo. Próxima ya la madrugada —poncho de colores en los cristales— a la mulata le duelen los brazos, siempre prendidos a la puerta. Y hosteza.

—¡Uy, que sueño!

A la prostituta le duelen los riñones, constantemente aplastados sobre los elásticos. Y se queja.

—¡Qué puntada acá, ché!

Pero hacen plata las dos, Y se conforman. Sienten la tremenda conformidad de los humillados, de los resignados, de los miserables; sienten esa conformidad silenciosa que algún día hará temblar los cimientos del mundo. La sienten oscuramente y callan...

Porque Rosa "trabaja" mucho. Tiene infinidad de amigos y protectores. Casi nunca está vacante para el ocioso.

Además, es hermosa y elegante, de una elegancia discreta de gran señora.

Hasta puede enamorarse uno de ella, así, desinteresadamente, sin haberla besado siquiera. Por romanticismo. ¡Deliciosa Rosa nocturna, siempre fresca y siempre marchi-

tada!

Por eso, muchas veces, para no lastimar la lejanía de tu imagen pura e irreal, me contento con mirarte desde el zaguán — ante el pasmo estúpido de la portera — cuando apareces descuidadamente, como un ángel en derrota, caído en un rincón sombrío de la tierra.

Entonces, el día se abre como una flor allá, en lo alto.

Carlos De Lucca.

Despertando Instintos

La Alemania actual parece un formidable semillero de barbarie. Rota la débil capa de cultura que apenas diez siglos, un minuto en la historia, habían formado, escondiendo, disfrazando los viejos impetus bárbaros, que no alternan con los nuevos tiempos, sintieron revivir el bárbaro violento, de voluntad sangrienta, fuerte como sus dioses, fatalmente salvajes, enamorados de su libertad que llevaban dentro de sí, en su sangre.

Pero el bárbaro noble en su salvajismo admirable en su barbarie, monumento a la voluntad arrolladora, no puede surgir sin experimentar una profunda transformación, trasplantado a una época que exige otra clase de actividad que el furor guerrero y otra clase de valor que el valor inconsciente del poseído por el dios sangriento.

El bárbaro que surge hoy en Alemania, es un bárbaro que sabe filosofía, que conoce las angustias del pensamiento profundo que aquilata las virtudes y los defectos de una cultura y al que han castrado su amor indomable, salvaje, pero rendidor a su libertad. Surgen con conceptos raciales y olvidan que

han formado a su nación con los arrullos de muchas lenguas distintas y que los hombres más representativos de su pensamiento, son hijos, de otros pueblos. Dividen a la humanidad en razas y olvidan lo que les dice la historia.

Expulsan a Cristo y hacen revivir a Odín con su acompañamiento de dioses, hijos de su mentalidad primitiva y dura. El mito de Cristo resucitado es intentado reemplazar por los mitos de la religión bárbara.

Cristo ha muerto y bien muerto está.

Ya no se oyen voces de amor sobre la tierra, el odio, el egoísmo, el afán de lucro, guían las actividades. Si hay casos aislados de generosidad, de ensueño, de pasión sana y pura, de amor superior, de desinterés, es porque persisten los eternos desadaptados para marcar, una mancha luminosa sobre los más negros panoramas.

Cristo está muerto y no ha de resucitar.

La religión cristiana como todas las religiones, llegan un día a su ocaso y desaparecen.

Pero de todas ellas queda algo de lo "profundamente humano" que

encarnan en sus ansias.

Y no es Odín, quién puede reemplazar a Cristo.

El mundo mitológico germano nace con Imer y sus hijos que salen de sus pies y sus sobacos, Bur y sus nietos matadores de Imer causantes de la guerra entre los dioses. Odín el fundador, a cuyo recinto concurrirán los valientes en la tierra que han ganado esta gloria por la muerte sangrienta y ayudarán a los dioses, héroes en su guerra que terminará un día, en que, dice un viejo Edda germano: "en las tajantes armas de los dioses heroicos, resplandice el sol".

Conmuevense las montañas, tiemblan los gigantes. Las sombras huelen el camino del infierno, el cielo se entrecierra. El sol empieza a oscurecerse; la tierra se hunde en el mar... Las brillantes estrellas desaparecen del cielo. El humo se arremolina en torno del fuego destructor del mundo. La gigantesca llama sube hasta el cielo".

La belleza sombría de la leyenda, impone; la vida que juega, que vibra que se exalta en el combate sangriento y luego... todo parece. Nada preocupa, ni el dolor, ni el amor, el sentimiento calla, el instinto mismo cede, vence el enamoramiento de la sangre que corre, el valor bestial y salvaje, la voluntad inamovible. Algo de su grandeza llega hasta nosotros.

Pero es grande como expresión de una época pasada y para siempre.

No es suficiente que Ludendorff exprese que hay necesidad de volver a Odín para que así se realice, la infraestructura, provocadora de esta concepción "cosmológica de los bárbaros germanos no persiste y no puede rehacerse. La evolución, incessante, no conoce los saltos hacia atrás.

Pero el mundo debe comprender todo el peligro que entraña esta aspiración de los que embriagados por sus concepciones racistas se creen superiores a las otras razas.

En el fondo, existe un ansia desmedida de despertar, el valor guerrero, el ímpetu bélico, la voluntad para la matanza y para el crimen. Es un llamado al instinto.

Odín no puede resucitar, los siglos pesan como lápida funeraria sobre su figura celeste y sangrienta, pero pueden resucitar, porque están a flor de pie los instintos salvajes, los ímpetus brutales de exterminio y esos hombres inconscientes del valor humano de la paz, gestan mediante su ensobrecimiento racial, una nueva gran catástrofe que, si se realiza significará el fin de la civilización occidental porque expresará el fracaso rotundo de la cultura europea.

Será el triunfo del instinto y del primitivo sobre el hombre racional y consciente.

Abril 1935.

Amfcar O .Vasconcellos.

A TODOS

A todos los que se interesen por nuestra obra cultural y que quieran colaborar en ella los invitamos a ponerse en relación con nosotros para la creación del Centro de Estudios "Caminos".

Nuestra labor se extenderá, no sólo a la revista, sino a la conferencia, al libro, a la cátedra, por medio de lo cual, procuraremos cultivar los espíritus en el amplio sentido de la solidaridad y de la libertad.

Los compañeros del Interior y del exterior que deseen ayudarnos, como paqueteros, etc. pueden comunicarse con nosotros, lo que será útil para las ideas que sustentamos.

Precio del ejemplar. \$ 0.07

